



Jesús nos enseña que, para poder heredar el reino de Dios, debemos alimentar al hambriento, dar de beber al sediento, acoger al forastero, vestir al desnudo y visitar a los enfermos y a los que están en prisión (ver Mt 25, 35–36). La Iglesia católica ha escuchado y puesto en práctica estos lineamientos; la prueba está en el número de organizaciones y ministerios eclesiales cuya misión es ayudar a estos grupos. Eso también debe suceder cuando la ayuda que tú o algunos de tus seres queridos necesitan tiene que ver con las adicciones, ya sea de sustancias como alcohol y drogas y/o de comportamientos como la pornografía, las apuestas, la comida, etc.

La Iglesia es la esposa de Cristo, un solo cuerpo y, cuando uno de nosotros sufre, todos sufrimos. Por lo tanto, no estamos solos y la Iglesia y la fe pueden ser una fuente de misericordia y sanación, aun cuando la ayuda necesaria está tan estigmatizada en la cultura actual.

Un cuerpo

Admitir que tenemos un problema es todo un acto de humildad y abandono, más aún tener que pedir ayuda. La verdad es que, muy pocas familias o adictos se recuperan por sí solos, por tanto, es

crucial que la persona que trata de superar el abuso de sustancias (así como sus familiares) tengan un sistema de apoyo que no solo incluya familiares y amigos, sino también a la comunidad local y de su iglesia.

Es común que las personas de fe se avergüencen ante la idea de decirle a alguien que ellas (o uno de sus seres queridos) tiene problemas de adicción. Algo que no ayuda es cuando les dices a tus amigos o familiares sobre tu lucha y ellos sugieren que “simplemente tienes que hacer oración”, lo que muchas veces supone que no lo estás haciendo. Además, si ya has estado haciendo oración y la lucha continúa, podrías experimentar aún más vergüenza y pensar: “Seguramente no estoy orando lo suficiente”. Aunque esta sugerencia es bienintencionada, es importante que todos recordemos que fuimos creados con una mente, un cuerpo y un alma.

No cabe duda de que Dios es un Dios de milagros y puede librarnos de cualquier sufrimiento. Sin embargo, es importante notar que las sustancias y los



comportamientos adictivos pueden alterar el cuerpo y la mente, por lo que orar no será suficiente. Rara vez se puede lograr que las adicciones desaparezcan solamente orando; de hecho, generalmente se requiere actuar.

Posibles señales

Primero lo primero. Para los familiares que sospechan que su ser querido podría tener un trastorno moderado de uso de sustancias o conductas adictivas, puede ser frustrante no saber dónde pedir ayuda o cómo diagnosticar lo que está sucediendo. Hay muchos síntomas que podrían indicar abuso de sustancias (trastorno moderado). Entre ellos



SANTO PATRONO

Venerable Mateo Talbot (1856-1925) nació en Irlanda. Fue un alcohólico activo hasta los 30 años y es considerado el santo patrono de los alcohólicos. A él se le puede pedir intercesión por cualquier adicto. Él trabajaba como obrero en la construcción.

Cuando Talbot aceptó que necesitaba cambiar, comenzó a orar constantemente y a leer ávidamente las Escrituras y las vidas de los santos que lucharon con los mismos demonios que él enfrentaba. En su camino, se convirtió en un Franciscano Seglar y comenzó una vida ascética que incluía abstenerse de carne nueve meses del año. También hacía generosas donaciones para las misiones.

están: irritabilidad, cambio de estado de ánimo o la tendencia de aislarse. Sin embargo, para el momento en que la persona tiene un trastorno severo de uso de sustancias o conductas adictivas, los síntomas serán más obvios. En general, la persona comenzará a consumir una mayor cantidad de sustancias, a descuidar sus responsabilidades en el trabajo y con sus familias, se colocará en situaciones de alto riesgo como manejar bajo la influencia de estupefacientes y es muy probable que no pueda dejar de usar sustancias por un período largo de tiempo.

¿Qué podemos hacer los católicos y la Iglesia para ayudar a las personas que sufren de adicciones? ¿Qué pasos se deben tomar para lograr avances cuando la persona desea detener su adicción? Y, ¿qué podemos hacer como familiares o amigos?

1. **Aceptar que existe un problema y que se necesita ayuda.**
2. **Pedir ayuda (si existe una dependencia física/psicológica, buscar ayuda profesional).**
3. **Encontrar un sistema de apoyo.**
4. **Sumergirse en los sacramentos.**

Para las personas que tratan de lograr que un adicto admita que tiene un problema, es importante recordar, tal y como se mencionó anteriormente, que

